

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos que se van oponiendo en el texto, “justo”, “injusto”, “últimos”, “primeros”. También en la presencia de las expresiones temporales que recorren el texto “amanecer”, “hora tercia”, etc.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué supone para mí el trabajar en la viña de Dios? ¿Cómo discurre en mi vida el trabajar en la viña de “otro”, pero tendiendo muchas veces a “hacer de mi capa un sayo”? ¿Cómo vivo el mérito, el sentirme ante Él con más derechos que otros? ¿Qué me escandaliza de este texto, desde situaciones análogas de mi vida?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda, con mi incomprensión de las paradojas que implica seguir a Jesús cabalmente, con mi inconsciencia sobre el trabajar para un dueño de la viña como es el Padre bueno y justo. Le puedo dar gracias por retribuir mi pobre trabajo a pesar de todo, por cuidarme aunque me sienta primero. Le pido un corazón sabio y a su medida para entrar en esta lógica.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para hacerme consciente de que estoy al servicio del Reino, en esa viña, para trabajar por hacer un mundo más humano, porque ese es el pago, no porque yo merezca más o menos? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo XXV T.O. (A)



Oración preparatoria

Padre Bueno, gracias por llamarnos a trabajar en tu viña, sea a la mañana, a mediodía o al atardecer. Gracias por fijarte en nosotros y considerarnos dignos, seamos “primeros” o “últimos”, “pequeños” o “grandes”, “ignorantes” o “sabios”... Danos el amor suficiente para trabajar cada día, sin esperar salarios al estilo humano. Danos espíritu de hijos que se saben herederos de tu Reino y trabajan en él como en casa propia. Danos corazón fraterno para trabajar con otros, mano con mano, sin pretender ser más que ellos. Danos corazón de hijos y hermanos en la viña de tu Reino, Padre Bueno. AMÉN.

Evangelio – Mt 20,1-16

«¹Porque es semejante el Reino de los cielos a un propietario que salió al amanecer a contratar jornaleros para su viña. ²Después de ajustarse con los jornaleros en un denario por jornada, los envió a su viña. ³Y, saliendo hacia la hora tercia [9 de la mañana], vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, ⁴y les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo”. ⁵Ellos fueron. Saliendo de nuevo hacia la hora sexta [mediodía] y la nona [media tarde], e hizo lo mismo. ⁶Saliendo hacia la hora undécima [al caer la tarde], encontró a otros, parados, y les dice: “¿Cómo es que estáis aquí, el día entero, sin trabajo?”. ⁷Le dicen: “Nadie nos ha contratado”. Les dice: “Id también vosotros a la viña”.

⁸Legada la noche, dice el señor de la viña a su administrador: “Llama a los jornaleros y dales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. ⁹Y viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. ¹⁰Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario. ¹¹Entonces se pusieron a protestar contra el propietario: ¹²“Estos últimos han trabajado una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el

peso del día y el bochorno”.¹³ Respondiendo uno de ellos dijo: “Amigo, no soy *injusto* contigo. ¿No nos ajustamos en un denario? ¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a **este último** igual que a ti. ¹⁵ ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O ves tú con malos ojos que yo sea bueno?”. ¹⁶ Así, **los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos**».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Con el capítulo 19 se inicia una sección narrativa que desembocará en la llegada de Jesús a Jerusalén y el desencuentro con los principales grupos judíos. El texto inmediatamente anterior nos habla de la recompensa prometida a quien se entregue generosamente a la causa del Reino de los cielos, y termina igual que termina nuestro evangelio: los primeros serán últimos y los últimos primeros (19,30; 20,16). Después vendrá el tercer anuncio de la Pasión (20,17-19).

T e x t o

El evangelio se estructura en dos partes: los acuerdos del propietario con los jornaleros, con una gran importancia de las horas (vv. 1-7) y el pago del trabajo realizado, que provoca una conversación entre los jornaleros y el señor, destacando el tema de últimos/primeros (vv. 8-15). El v. 16 supone la paradójica enseñanza de Jesús. La parábola manifiesta, a partir de conceptos humanos como “salario justo” o “prestación laboral”, el milagro de la justicia y la bondad de Dios, y separa definitivamente la idea de recompensa de la idea de mérito. Para J. Jeremias, la parábola separa dos mundos: aquí el mérito, allí la gracia; aquí la ley, allí el evangelio.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- El final de nuestro evangelio (20,16) **repite la sentencia** que Jesús pronuncia en 19,30, justo antes de nuestro texto, aunque en orden inverso. Así se forma una **inclusión**, que es un recurso literario típico de la Escritura y sirve para determinar una unidad literaria. El texto, en su unidad, comienza y termina con la misma frase o palabra, con el mismo mensaje. En este caso, la afirmación de que **los últimos son los primeros** está **al principio, al final y en el centro** del pasaje (Mt 19,30;

20,8.16). Esta insistencia quiere decir que es lo más importante de la enseñanza que Jesús quiere transmitir, con esta parábola, respecto a cómo es Dios y su Reino.

No podemos poner a Dios a nuestro nivel (que su justicia sea como **nosotros** entendemos la justicia, etc.), sino justamente al revés: Dios es, y no nosotros, “la medida de todas las cosas”. - El evangelio es una **parábola del Reino** que hoy se compara con **un propietario** que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Él se define a sí mismo en el versículo 15: «**Yo soy bueno**». Considerando Lc 6,35 y Mt 19,17 (“Uno solo es **el Bueno**”), identificamos al propietario con Dios Padre. **La viña** es importante en la parábola. Se menciona cinco veces (vv. 1.2.4.7.8), tres de ellas, con el pronombre posesivo. Está claro que es “**su**” viña, aquí imagen del Reino de Dios. ¿Somos conscientes de que trabajamos en la viña de “otro”, o nos gusta “hacer de nuestra capa un sayo”? ¿Somos conscientes de que ese otro es un **Padre bueno** al que tenemos que re-presentar?

.- El propietario sale **hasta en cinco ocasiones** a buscar jornaleros para su viña (Dios no deja de llamar, pero ¿encontrará oídos que sepan escuchar?). El acento recae sobre los últimos jornaleros, los de la hora undécima, en los que **nadie se había fijado ni contado con ellos** (imagen de los **marginados** de aquella sociedad, **excluidos** de la atención y preferencia de las élites religiosas y políticas), pero Jesús indica que Dios cuenta con ellos. ¿Te sientes llamado por Dios a trabajar en su viña? ¿Más que otros o con más derechos que otros?

.- Fin de la jornada: todo tiene un final inesperado. El modo de obrar del dueño supone una **inversión de los criterios con los que nosotros juzgamos justo un proceder**. Ese comportamiento del dueño desconcierta e indigna a los obreros de la primera hora. ¿Qué te sugiere ese modo de actuar del propietario, de Dios? ¿A qué te mueve?

.- El propietario responde **con firmeza y suavidad** a las quejas de los obreros. Él ha sido **justo** con los primeros, pues les ha pagado lo convenido. Su **libertad** no está condicionada por nada ni por nadie: es libre para hacer como quiera en sus asuntos. Y su **bondad** le hace desear pagar por igual a todos. Por el contrario, **los trabajadores de la primera hora se muestran mezquinos y envidiosos**. ¿Dónde te sitúas en esta parábola? ¿Qué lección encuentras?